

4/61
Argumento y Cantables

de

**EL SOBRE
VERDE**

(QUE NO ES VERDE)



MÚSICA DE

JACINTO GUERRERO



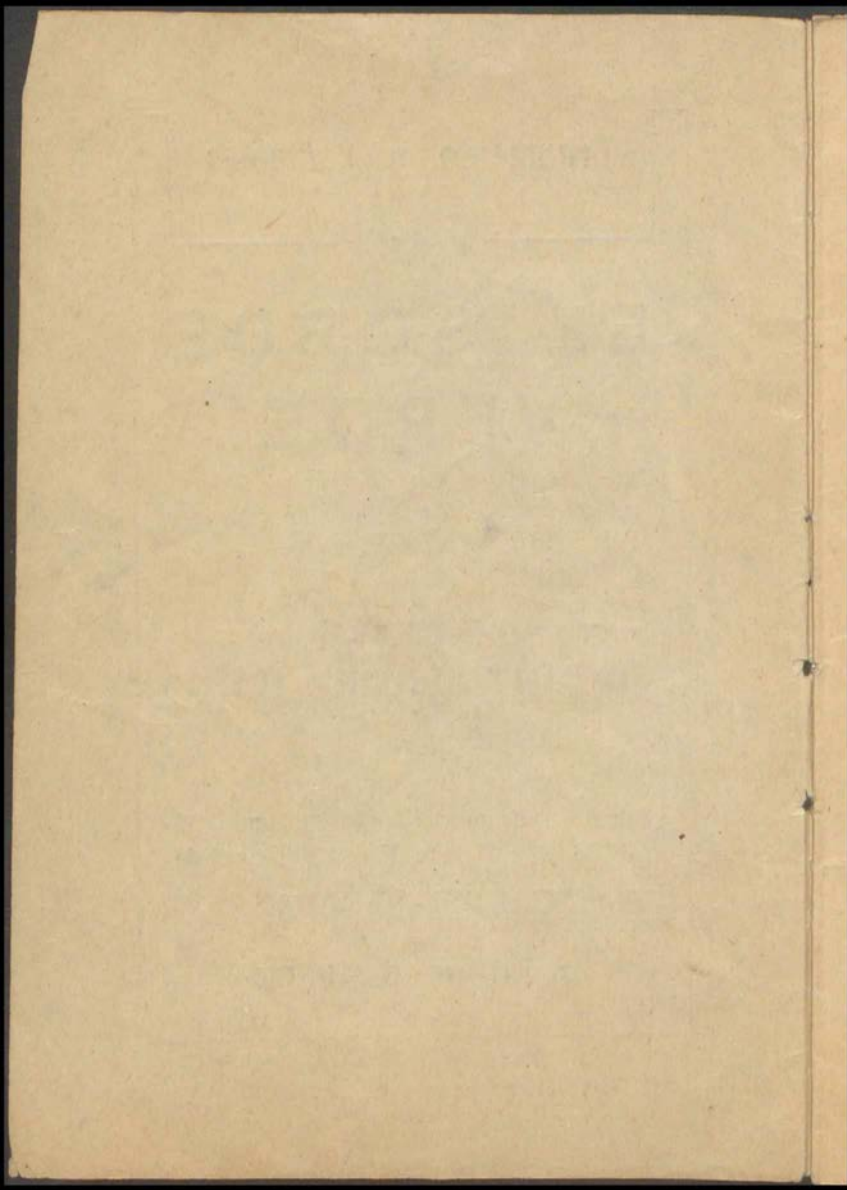
Sainete con gotas de revista, en DOS
ACTOS..... y lo que cuelga, original de

ENRIQUE PARADAS

y

JOAQUIN GIMÉNEZ

30 CÉNTIMOS



ARGUMENTO Y CANTABLES

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Don Nicanor, popular y aristocrático golfo madrileño, está formando «cola», con otros golfantes, en la puerta de la Casa de la Moneda, de Madrid, la víspera del sorteo de Navidad. Se suceden varias escenas sainetescas, que son puro reflejo de lo que en realidad ocurre todos los años en dicha fecha. La diosa Fortuna sale del Palacio de la Moneda, con su cortejo y promete a don Nicanor, que lleva dos vigésimos, acordarse de él al oírle lamentarse de que es desheredado de ella.

CUADRO SEGUNDO

Interior del Palacio de la Fortuna.

EL GORDO

Soy el Gordo, soy el grande,
soy el que todos prefieren
y los hombres me persiguen,
y me buscan las mujeres.

Cuando llega Nochebuena,
corre tras de mí la gente,
pero yo suelo escurrirme
de sus manos fácilmente.
Y los que afanosos
corren tras de mí
cuando me persiguen
me dicen así:

Ahí va, ahí va,
el gordo de Navidad.
¡Quién lo cojerá!
¡Quién lo pescará!
El que lo atrape feliz será.
Mas sabe Dios dónde caerá.

Terminado este número, aparece el cortejo de
la Diosa Fortuna.

DAMAS DE LA FORTUNA

Somos damas de la Reina,
somos bellas palatinas,
las antiguas peluconas,
las rubias isabelinas.
En las arcas nos encierran,
no nos dejan circular,
y en alhajas nos convierte
el que nos logra atrapar.
Ayer una maja
loca de entusiasmo,
así me cantaba
al verme en sus manos:

De una monedita de oro,
voy a hacerme un guardapelo,
para meter tu retrato
y un ricitito del cabello.
Chispero de mis amores,
no tengo más ilusión
que llevarte aquí en el pecho,
cerquita del corazón.

Para mirarte, para besarte,
para guardarte como un tesoro,
para que veas ¡mi vida! cuánto te adoro.
Monedita rubia y bonita,
en tus entrañas llevas lo que más quiero
que es el retrato de mi chispero,
que es el retrato de mi chispero.

CUADRO TERCERO

Nos hallamos en un patio de vecindad, de los barrios bajos de Madrid, donde vive el célebre don Nicanor, como huésped en casa de la «señá» Filo y su hijo Simeón. Entre otras escenas, Simeón y la Chelo, novia de éste, ensayan el número de la Garson, con el cual esperan triunfar ante el público de las terrazas de los cafés...

LA GARSON

Soy la garson, con, con,
con el pelo cortao;
soy la garsón, con, con,
con el pelo ondulaio.

Soy una niña bien, bien,
bien, bien, bien,
soy una mujer chic, chic,
chic, chic, chic,
y parece mi cara
talmente de biscuit.
Y parece su cara
talmente de biscuit.
Tobillera, tobillera,
ya te has hecho rodillera;
pero al paso que vas
de fijo acabarás
siendo muslera,
muslera o algo más.

Termina el número. Llega don Nicanor emocionado por haber sido un elegido de la Suerte. Le preguntan todos como es que él jugaba a la lotería, sin tener dos reales, y él dice que es un secreto que no revelará hasta que lo crea oportuno. Termina el cuadro diciendo don Nicanor que con el dinero ganado hará grandes cosas.

CUADRO CUARTO

En un castizo merendero de las afueras de Madrid, donde don Nicanor ofrece un banquetazo a todos sus amigos, los golfos. Escenas cómicas.

Llega don Nicanor y es recibido con loca alegría y en honor suyo se canta el Himno dedicado a él por sus amigos.

HIMNO A DON NICANOR

Viva, viva nuestro bienhechor,
viva, viva el gran don Nicanor.
Antes ibas por las calles,
pregonando tu miseria.
Y hoy ya tienes dos millones,
que es una cosa muy seria.
Ya nadie podrá reirse
de tu tipo y de tu facha,
ya habrá visto todo el mundo
que eres un hacha.

Viva, viva nuestro bienhechor,
viva, viva el gran don Nicanor.
Nunca de los golfos tú te olvidarás,
y a pesar de los millones,
siendo un golfo seguirás
y derrocharás y malgastarás
y para nosotros un padre serás.

Y los hambrientos
y miserables,
dirán al verte:

Ese es mi padre,
¡mi padre!
¡tu padre!
¡su padre!
¡mi padre!
¡tu padre!
¡su padre!
¡mi padre, sí señor!

Que viva el gran don Nicanor,
con dinero y sin dinero,
siempre ha sido un gran señor,

sí, señor, un gran señor
don Nicanor.
Viva, viva nuestro bienhechor,
viva, viva el gran don Nicanor.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Con el dinero de la lotería, don Nicanor y Simeón, hijo de su patrona, han llegado a Nueva York, disfrutando de la vida. En el hotel donde se hospedan les ponen a su disposición dos estupendas mujeres para que les sirvan de cicerones en la gran ciudad.

EL TANGOLIO

El Tangolio se baila así, muy lento,
es un baile de poco movimiento;
el Tangolio lo aprendes enseguida,
báilalo tú con languidez, mi vida.

Viene de la Pampa
y en sus acordes tan melodiosos,
hay suaves cadencias
y dulces giros voluptuosos.

Tangolio pampero,
sostenme,
que parece que me muero.
El tango Tangolio
del baile modernista
tiene el solio.

CUADRO SEGUNDO

Una calle de Nueva York, donde ocurren escenas,
y entre ellas la de las modistillas neoyorkinas.

MODISTAS NEOYORQUINAS

Cuando salgo del taller
y va alguno tras de mí,
qué alegría, qué emoción
siento aquí, siento aquí
en el corazón.

Me pretende un militar,
me persigue con tesón,
y no hace más que jurar
que me quiere con pasión.
A todas partes,
va tras de mí
y a todas horas
me dice así:

¡Oh, mujer celestial,
modistilla gentil,
muflequita ideal,
capullito de Abril!
Decidme si os puedo amar,
no hacedme tanto sufrir,
un beso me habéis de dar,
que ese beso ha de servir
para enlazar nuestro vivir.
¡No! El dejarse una besar,
un pecado suele ser,
pero en vez de ser venial,
es mortal si quien besa es la mujer.
Con que el beso que pedís
hoy no lo podéis lograr,
pues como un pecado es,
no me quiero condenar.
Si al fin mi esposo
llegáis a ser
a todas horas
os besaré.

Siguen don Nicanor y Simeón viéndolo todo con las dos mujeres que les acompañan, que son Mimí y Fifi. Estas piden unos dulces y ellos las llevan al Palacio del Bombón.

CUADRO TERCERO

En el palacio de los bombones.

BOMBONES M. SAVIGNE

No me persigáis, por favor,
dejadme en paz que yo no os puedo oír.
No me persigáis, que mi amor
jamás un viejo habrá de conseguir.
A un joven galán, muy gentil,
sin vacilar mi amor le entregaré,
que vos sólo estáis según ví,
para tomar un polvo de rapé.

Linda, linda madamita,
viejo, viejo seductor.
Con sus bombones
seducirme no podrá.

Bella, bella muñequita,
viejo, viejo seductor.

A conquistarme,
nunca, nunca llegará.

Madam Sevigni,
de los salones de la Corte
linda rosa, primorosa,
ten piedad de mí.
Y no te muestres con mi amor tan desdeñosa,
bella rosa.

Madam Sevigni,
la bella rosa sólo acepta de los viejos,
el consejo.
Ten piedad de mí
y no desdées los amores de este viejo,
viejo, viejo, viejo.

Hay otras escenas cómicas y por último el Char-
lestón-Bombón de chocolate, con el que acaba el
cuadro.

INTERMEDIO

LA PERLA

¡Oh! perla divina
de bello semblante
que naciendo humilde.
tu poder pregonas
mostrándote a veces,
altiva y brillante
sobre ricos mantos
y regias coronas.
Eres siempre codiciada,
bella perla nacarada,
por tu brillo y tu valer;
mas eres por mí adorada
por que sé que estás formada
con lágrimas de mujer.

¡Oh! perla divina
airosa y valiente,
que a todas las hembras
con tu brillo encantas,
que pones los claros
iris de tu oriente
en la blanca nieve
de lindas gargantas.
Eres siempre codiciada
bella perla nacarada,
por tu brillo y tu valer;
mas eres por mí adorada
porque sé que estás formada
con lágrimas de mujer.

CUADRO CUARTO

Los protagonistas sienten la nostalgia de su Madrid y sus costumbres y como hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad, por medio de un aparato de televisión (último invento yanqui), presencian una de las castizas verbenas madrileñas.

CHOTIS DE LAS ORGANILLERAS

Somos las organilleras
de más vista y de más pulso
y nadie nos aventaja
dando vueltas al manubrio.
Un chulapo postinero,
anda siempre tras de mí.

¿Sí? ¡Sí!

Yo le he dicho ya que no,
pero él se empeña en que sí.

¿Sí? ¡Sí!

Y es que a mí nunca los chulos
me llamaron la atención.

¿No? ¡No!

Mi cariño de un chulapo,
eso no lo querrá Dios.

¿No? ¡No!

Porque yo que soy un hacha,
ya le he visto de venir,
y al manús con toas sus letras
anteayer le dije así:

Yo quiero mejor un pollo
elegante y de postín,
que me lleve al super-tango
del Alkázar o el Maxim's.
No quiero yo un chulo de esos
que me trate con desdén,
yo quiero un pollito pera,
yo quiero un pollito bien.
¡Bien, bien!

Don Nicanor dice a Simeón que se le ha terminado el dinero y que es preciso que él se vuelva a España, y él, don Nicanor, se quedará en Nueva York, arruinado y triste, pues se ha convencido de que el dinero no es el todo en la vida. Reniega de la Fortuna y en esto aparece ella que le recrimina. También aparece el Trabajo, que le dice que la fortuna si no es adquirida con el trabajo no completa la felicidad y para demostrárselo le muestra a las dos ciudades que por su laboriosidad van a la cabeza de España, como son Barcelona y Sevilla, preparándose para las dos grandiosas Exposiciones que tienen en proyecto. (Gran apoteosis, música, luz y alegría).

CUADRO QUINTO

PASACALLE

Son Barcelona y Sevilla
dos ciudades soberanas,
la Alegría y el Trabajo,
Montserrat y la Giralda,
Triana y el Paralelo,
la Macarena y la Rambla,
el vino de manzanilla,
la saeta y la sardana.
A Jesús del Gran Poder
le he pedío de rodillas
que cuando me muera me entierren
que cuando me muera me entierren .
en Barcelona o Sevilla.
Andaluzas, catalanas,
mujeres de alma bravía,
orgullo de Cataluña,
orgullo de Andalucía.

Madrid, abraza a sus hermanas Barcelona y Sevilla, y cae el telón.

EL SOBRE
VERDE



Para Canto y Piano



Rollos y Discos en
todas las Casas
de Música